

EL FIN DE LOS SISTEMAS SOCIALISTAS EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL: ¿COLAPSO PACÍFICO O COLAPSO VIOLENTO?

PATRICIO IMBERT PUELMA*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

ABSTRACT

En este trabajo el autor presenta, a partir de una revisión histórica y política de la caída de los sistemas socialistas en Europa Central y Oriental, dos modelos de colapso de éstos. El primero, de características pacíficas es aquel que se presenta en países como Hungría, Polonia y Checoslovaquia, mientras que el segundo, de carácter violento esta representado por los casos de Yugoslavia y Rumania. El objetivo de realizar esta clasificación es el de desmitificar la idea generalizada de que este proceso fue homogéneo, uniforme y generalmente pacífico, tal como la mayoría de la literatura sobre el tema lo ha asegurado.

I. INTRODUCCIÓN

La mayor parte de literatura que se ha desarrollado en torno al colapso de los sistemas de tipo soviético en Europa Central y Oriental coincide en dos aspectos: primero, que éste proceso fue sorpresivo y acelerado, y segundo, que fue gatillado por los procesos de *glasnost* y *perestroika* iniciados en la Unión Soviética. El objetivo de este trabajo será el de contrariar esta visión. Es cierto que en los países del llamado “campo socialista” (o “bloque soviético” u “orbita soviética” o cualquiera de múltiples nombres que se le da al grupo de Estados de la Europa Central y del Este que estaban regidos por un Partido Comunista local que seguía las directrices de Moscú¹) el colapso no solo tiene que ver con la “soltura de amarras” que significó la llegada de Mijaíl Gorba-

* Investigador CAIP.

¹ Exceptuando el caso de Yugoslavia, el cual es incluido en este trabajo, esto aunque su gobierno fuese independiente de Moscú, comparte características muy similares a las de sus vecinos.

chov al puesto de Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1985. Ciertamente, dicho suceso fue un impulso, pero en la mayoría de estos países el proceso había comenzado hace años, e incluso décadas, antes.

Lo que sucedió fue una disminución del riesgo que implicaba la posibilidad de una intervención militar soviética en caso de un atisbo reformista en alguno de los países Europa Oriental, o como bien lo dice Bogdan: “los gobiernos que, por necesidad o por voluntad deliberada, habían comenzado ya tímidamente un proceso de reformas económicas acompañado por medidas de liberalización política, ya no corrían el riesgo de ser llamados al orden por el Kremlin”². En otras palabras: el fin de la llamada *Doctrina Brezhnev*.

Empero, las diferencias entre los “colapsos” del socialismo en Europa Central y Oriental demuestran que cada uno de estos países vivió un proceso auténtico, donde el fin de la dependencia con la URSS fue un catalizador, no la causa determinante. Pero, ello no implica que no podamos identificar algunas características comunes en este universo de países, por lo que es también objetivo de éste trabajo el agrupar a los procesos de término del socialismo en Europa del Este en dos categorías: una compuesta por aquellos casos donde se siguió un modelo *pacífico* y la otra conformada por aquellos donde se presenció un modelo *violento* de transición hacia el nuevo régimen³.

Para éste fin he seleccionado cinco casos: Hungría, Polonia y Checoslovaquia como modelos pacíficos, y Rumania y Yugoslavia como modelos violentos. Los primeros los selecciono por ser paradigmas del colapso socialista en Europa Oriental. Fueron sin duda los casos más mediáticos (sin considerar la caída del Muro de Berlín en la RDA) y emblemáticos para el público occidental: figuras como Lech Walesa (y su sindicato Solidaridad) y Vaclav Havel se convirtieron en los grandes íconos del fin del socialismo tras Mijaíl Gorbachov. Sin embargo no es esta la principal razón para tomarlos en consideración, también estos casos son *procesos* en el sentido más estricto de la palabra, y por ello vale la pena estudiarlos en profundidad: en Hungría éste proceso se remonta a la revolución de 1956, en Checoslovaquia a la Primavera de Praga

² Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este*. Vergara, Buenos Aires, 1990. p. 376.

³ No utilizo la frase “hacia la democracia” que ha sido tradicional en las interpretaciones sobre el proceso, porque en no en todos los casos fue una transición hacia ese tipo particular de régimen político.

de 1968, y en Polonia al inicio de las protestas obreras en 1980 (y la posterior declaración de Estado de Sitio por parte de las autoridades).

Ahora bien, los dos casos de colapso *violento*, los he seleccionado porque se escapan considerablemente del *mainstream* de países de Europa del Este. De hecho, es muy común escuchar que el fin del socialismo en esta región del mundo fue generalmente pacífico, sin embargo los casos de Rumania y Yugoslavia demuestran lo contrario. La deposición violenta del clan Ceaucescu del poder, y la posterior confusión y caos en Rumania así lo comprueban. En el caso de Yugoslavia, las sucesivas guerras de independencia y los conflictos de índole nacionalista que sucedieron durante los años noventa son el reflejo de la imposibilidad de lograr un orden estable y pacífico tras el colapso del sistema que por décadas había mantenido Josip Broz Tito. Cabe hacer una aclaración sobre éstos dos últimos países: fueron los menos dependientes de la URSS de todos los que se analizaran en éste trabajo. Rumania, aunque siempre vinculado formalmente con las estructuras de poder de la Unión Soviética⁴, era un país “rebelde” dentro de la orbita soviética; en tanto que Yugoslavia había roto relaciones con Stalin y nunca hizo parte del Pacto de Varsovia, fue un sistema aislado del tradicional “campo socialista”. Con ello no estoy diciendo que este hecho se relacione necesariamente con el colapso *violento* del socialismo en estos países, si no que hago mención a ello para entender a estos procesos de manera diferente a los de los otros tres casos, cuyos gobiernos eran mucho mas dependientes de Moscú, lo cual como ya sabemos tiene implicancias políticas de consideración.

A continuación se hará un análisis de los dos modelos de colapso socialista en cuanto a estos cinco países, teniendo en cuenta todo lo que hasta ahora se ha considerado.

⁴ Específicamente, Rumania se encontraba solo vinculado a la COMECON, una estructura económica que estableció un mercado común entre la Unión Soviética y los Estados de Europa Central y Oriental. En la práctica, ésta solo servía para perpetuar la relación de dependencia que existía por parte de éstos últimos hacia Moscú. El Estado rumano, al igual que el yugoslavo, se retiró del Pacto de Varsovia, principal estructura militar común de los países comunistas de Europa.

II. EL COLAPSO PACÍFICO

A primera vista Hungría, Polonia y Checoslovaquia tienen una característica común: en los tres países se vivieron procesos de reforma al socialismo antes de 1989, y en los tres casos dichos procesos terminaron de manera violenta. Me refiero a la Revolución Húngara de 1956, la Primavera de Praga en 1968 y las protestas obreras en Polonia de 1980-1981. Los primeros dos casos terminaron abruptamente con la intervención del ejército soviético, y el último caso terminó con la declaración del Estado de Sitio por parte del gobernante polaco de aquel momento, el General Jaruzelski.

Entonces estos modelos que he denominado *pacíficos* tienen también la característica de haber vivido una historia previa de violencia. Es por ello que me atrevería a decir qué, precisamente porque estos países vivieron la experiencia violenta de la transformación, es que finalmente los movimientos de oposición optaron por la vía de la no violencia como forma de lucha política. Según Garton Ash esto tenía una razón de ser muy clara: “La no violencia era en parte de orden pragmático: quienes tenían las armas eran los enemigos. Pero también era de orden ético. Equivalía a una declaración de principios sobre cómo deberían ser las cosas”⁵. Existía una necesidad de diferenciación con respecto a la URSS, había que demostrar que no utilizarían los mismos métodos que ellos utilizaron en 1956 y 1968 (y que iban a utilizar en 1981). En cierto sentido entonces, la no violencia característica de estos casos fue también producto de un aprendizaje histórico sobre las consecuencias de la violencia, algo que no estaba presente en Rumania o en Yugoslavia.

Otra característica clave de los procesos de colapso socialista en estos tres países es la que se refiere a la organización de los movimientos de oposición. En unos casos más que en otros, en 1989 presenciamos movimientos relativamente bien organizados, con objetivos políticos claros y con voluntad para negociar con el *establishment* comunista. Movimientos como Solidaridad en Polonia, el Foro Cívico de Checoslovaquia y el Foro Democrático, la Unión de Demócratas Libres y la Unión de Jóvenes Demócratas de Hungría, mostraron que debajo de la represión oficial existía una verdadera subcultura política organizada, de donde saldrían los principales actores que

⁵ Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad. Un Análisis sobre la caída del comunismo en los países europeos*. Planeta, Madrid, 1992. p. 429.

pondrían fin al sistema socialista en sus respectivos países. Ahora, si unimos esta característica con la mencionada anteriormente de la no violencia, tenemos grupos que aunque son decididamente anti sistema, están dispuestos a negociar con la estructuras de poder. Ellos saben que con regímenes totalitarios como los que gobiernan sus países, que no tienen escrúpulos para hacer uso de la violencia, tomar una vía distinta a la negociación es prácticamente un suicidio político. Las huelgas y otras manifestaciones políticas son solo medios para llegar a una mesa de negociación, medios que deben ser utilizados de manera razonable y con sumo cuidado⁶.

Teniendo en cuenta estas características generales, ahora analizaré país por país sus características particulares, siempre teniendo presente la no violencia que caracteriza a estos procesos por igual. Debo mencionar que a continuación no pretendo realizar una recopilación histórica de los sucesos, si no que simplemente resaltar algunos aspectos que considero importante sobre el fin del socialismo en estos tres países.

Polonia es un caso interesante para estudiar. De los tres casos es el único que no sufrió la intervención militar directa de la Unión Soviética durante los años de dominio comunista, aunque la amenaza siempre estuvo latente. También fue el país que inició primero el proceso de emancipación del poder del Partido Comunista polaco (Partido Obrero Unido de Polonia, POUP), ello en 1980 cuando una huelga obrera en los astilleros Lenin de Gdansk terminó con una oleada revolucionaria a nivel nacional. Sin embargo, el final de este proceso fue de dulce y agraz: por un lado, ante la crisis, asume el General Jaruzelski como líder del POUP, aumentando la represión y decretando la ley marcial en todo el territorio; pero por otro lado también se crea el sindicato Solidaridad bajo el liderazgo de Lech Walesa, movimiento que sería el estandarte de la lucha contra el comunismo en Polonia durante los próximos diez años. Entre 1981 y 1989, Polonia estuvo en el ojo de todos los analistas occidentales y era la gran preocupación de los soviéticos, ya que Walesa y su sindicato no pararon su lucha, y con el

⁶ Aquí cabe hacer mención a un hecho curioso: Las huelgas en Checoslovaquia durante 1989 solo se hacían después del trabajo o en horas de almuerzo, según los organizadores esto también era para no afectar la productividad, como había sucedido en el caso polaco. En Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad... op. cit.*, p. 392.

gran apoyo moral que significó la elección de Karol Wojtyla como Papa⁷, emprendieron un proceso de movilización social que no tiene comparación con el vivido en otros países Europa Central y Oriental.

La ley marcial impuesta por Jaruzelski terminó en 1983, y a partir de allí se inició un lento caminar hacia las reformas. La llegada de Gorbachov al poder en la URSS y la grave crisis económica y social que vivía Polonia en ese momento hizo que hacia 1985 Jaruzelski iniciara un proceso reformista desde arriba, el cual ulteriormente fracasó de manera rotunda. Ante tal situación, hacia 1989 Solidaridad ya estaba en posición para reclamar por el fracaso de la transformación propuesta por el POUP, por lo que finalmente se establece una “mesa redonda” conformada por Solidaridad y el gobierno comunista, para encontrar una salida a la crisis política. La “mesa redonda” acordó el restablecimiento del pluralismo sindical, la reorganización total de las instituciones y un plan de reformas económicas. Asimismo se estableció que el 4 de junio de 1989 se realizarían elecciones (en las cuales participarían por primera vez candidatos no comunistas) para elegir a un nuevo parlamento⁸. Para varios autores este fue el inicio del colapso de los sistemas de tipo soviético en Europa Central y Oriental⁹. Y ello, no está alejado de lo que finalmente sucedió, ya que Polonia fue un ejemplo para Hungría y Checoslovaquia, países que sin tener a una organización como Solidaridad vieron que era posible sacar del poder a sus respectivos partidos comunistas mediante la negociación y la no violencia. De esta manera, podemos decir que el “modelo polaco” es el modelo *pacífico* por excelencia de transición hacia el post comunismo¹⁰.

Apenas diez días después de las elecciones polacas, en Hungría se sucedía un hecho igualmente importante: la reedición del funeral de Imre Nagy (el héroe de la revolución del 56) con la presencia de gran parte de la oposición y algunos comunistas reformadores¹¹. Hungría había sido gobernada con mano de hierro por Janos Kadar desde 1956 cuando el mismo depuso a Nagy tras la revolución. En 1988, renunció por

⁷ La importancia política de la Iglesia Católica como organismo de cohesión social en Polonia fue un factor determinante en la lucha contra el comunismo.

⁸ Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este... op. cit.*, p. 377.

⁹ Por ejemplo Timothy Garton Ash dice que: “El domingo 4 de junio de 1989 fue un hito no solo en la historia polaca de posguerra, no solo en la historia de Europa del Este, sino en la historia del mundo comunista”. En Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad... op. cit.*, p. 337.

¹⁰ Esto aunque quizás fue el menos “pacífico” de todos, en el sentido más estricto de la palabra.

¹¹ Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad... op. cit.*, p. 350.

la crisis económica y también por su deteriorada salud, ello tras un proceso de reformas en las que había introducido “elementos de mercado” en la economía socialista. Aunque lejos de la movilización social y la organización vista en Polonia, en Hungría un grupo de intelectuales había dirigido un movimiento de oposición bastante activo, materializado en organizaciones como el Foro Democrático, la Unión de Jóvenes Demócratas y la Unión de Demócratas Libres. A ellos se les unían los comunistas reformadores como Imre Pozsgay, Miklos Nemeth y Renzo Nyers (todos presentes en el funeral de Nagy).

Siguiendo el modelo polaco, se constituyó una mesa de negociación con el gobierno dirigido por Karoly Grosz¹². Finalmente en septiembre se realizaron elecciones libres, en las que triunfó la oposición. A los pocos meses el Partido Socialista Obrero de Hungría (PSOH) votó por su disolución y la renuncia a su papel dirigente. Posteriormente, se reformaría la constitución y Hungría dejaría de ser una “República Popular”¹³. Sin duda, los sucesos de Hungría en 1989 estuvieron muy alejados del 56, y también de la movilizadora Polonia de los años ochenta, y se trató más bien de una “reforma tranquila”, como lo dice acertadamente Bogdan¹⁴. Comparando los tres casos, el de Hungría es el más *pacífico*, y ello se debe a varias razones: primero, no existía una crisis socioeconómica de magnitud que aumentara la tensión política; segundo, tras la renuncia (y posterior muerte) de Kadar el PSOH perdió su alma y quedó una posición muy débil para negociar con los emergentes movimientos opositores; y tercero, los movimientos de oposición húngaros, al contrario de Polonia o Checoslovaquia, no eran de masas, por lo que nunca llevaron su protesta a las calles ni provocaron al poder comunista de manera frontal.

Llegamos así a Checoslovaquia, el cual de estos tres fue el sistema comunista que cayó más tarde y más rápido. Este país era dirigido por Milos Jakes, el heredero político de Gustav Husak (hombre que había puesto fin, con ayuda de los tanques soviéticos, a la “Primavera de Praga” en 1968). Su gobierno “mantuvo una clara distancia

¹² Maravall, José María. “Las Transiciones en Europa Central y Oriental”. En Tusell, Javier y Soto, Álvaro (eds.). *Historia de la Transición (1975-1986)*. Alianza, Madrid, 1996. p. 82.

¹³ Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este... op. cit.*, p. 381.

¹⁴ *Ibíd.* p.379.

frente a Gorbachov y los dirigentes reformistas de Polonia y Hungría”¹⁵, vale decir que no existía siquiera un atisbo de reforma hacía 1989. Para graficar el estado de las cosas de la Checoslovaquia de Husak y Jakes me remito a Garton Ash cuando dice que: “La política del país está congelada en la inmovilidad; un invierno de quince años después de la Primavera de Praga”¹⁶, y siguiendo la metáfora invernal: “Checoslovaquia, hoy en día [1984], puede compararse con un lago perennemente cubierto con una espesa capa de nieve. Sobre la superficie nada se mueve. Pero debajo del hielo, [...], ahí, sí se mueven las cosas”¹⁷. En este último pasaje el historiador británico se está refiriendo a la oposición de este país. Una oposición que tenía la tradición y organización polaca, y tenía la característica húngara de ser más bien un movimiento de intelectuales. Su gran referente había sido hasta ese momento Carta 77, una organización para la defensa de los derechos humanos en Checoslovaquia. Pero en general su movimiento había sido sigiloso y poco activo.

Sin embargo, en 1989 la oposición decidió romper el hielo y dar un giro hacía las masas, influida por los sucesos en Polonia, Hungría, y especialmente por los de la RDA. En ese momento surge la figura de Vaclav Havel (un dramaturgo firmante de la Carta 77) y su Foro Cívico, que a partir de octubre del llamado “año de la verdad” (1989)¹⁸, iniciaron una serie de huelgas y protestas contra la hegemonía del Partido Comunista Checoslovaco. Tras un movimiento extremadamente vertiginoso, fraguado en su mayoría en un teatro de Praga¹⁹, el gobierno comunista colapsó en apenas 17 días, sin un solo disparo. El Partido renunció a su papel dirigente y meses después en elecciones libres Vaclav Havel es electo Presidente de la República, mientras que Alexander Dubcek (el ex líder comunista que llevó a cabo las reformas de la “Primavera de Praga”) fue nombrado Presidente del Parlamento²⁰. Así Checoslovaquia, el país más desarrollado y más occidental (geográfica y culturalmente) de Europa Central, dejaba atrás al comunismo e iniciaba un caminar lento hacia la democracia.

¹⁵ Maravall, José María. “Las Transiciones en Europa Central y Oriental” ... *op. cit.* p. 84.

¹⁶ Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad...* *op. cit.*, p. 77.

¹⁷ *Ibid.*, p. 78.

¹⁸ *Ibid.*, p. 422.

¹⁹ Lo cual es narrado magistralmente por Garton Ash en su ensayo titulado “Praga: En la Linterna Mágica”. En *Ibid.*, p. 378.

²⁰ *Ibid.*, p.390.

“En Polonia hicieron falta diez años, en Hungría diez meses, en Alemania Oriental diez semanas y en Checoslovaquia diez días”²¹. Esta frase que se ha convertido en la mejor síntesis sobre el colapso del comunismo en Europa Central y Oriental resume lo que acabamos de analizar. Aunque no trabajé el caso de la RDA, lo cierto es que en estos tres casos, aunque con diferencias de duración, la no violencia es su característica distintiva. Ahora examinaré dos casos que son particularmente diferentes, y que se escapan de la idea generalizada del colapso pacífico del comunismo en Europa Oriental, hablo de Rumania y Yugoslavia, los cuales trataré a continuación.

III. EL COLAPSO VIOLENTO

En esta sección de mi trabajo me he propuesto desmitificar la idea de que el proceso de colapso de los sistemas de tipo comunista en Europa Central y Oriental fue uno uniformemente pacífico. Los casos de Rumania y Yugoslavia demuestran una realidad oculta, y que pasó desapercibida ante los sucesos de los países que mencioné en el apartado anterior. Asimismo quisiera anotar una diferencia cualitativa en cuanto a los procesos post comunistas vividos en estos dos países, cuya reconstrucción política e institucional fue considerablemente más compleja que en los casos de Polonia, Hungría y Yugoslavia.

Una característica común a estos dos casos es la prácticamente nula existencia de una oposición organizada al sistema comunista. En el caso rumano ningún grupo organizado de relevancia alcanzó a hacerle frente a la represión de Nicolae Ceaucescu. Solo en 1987 un grupo de obreros (cerca de veinte mil) protestaron en la ciudad de Brasov, siendo reprimidos violentamente por la *Securitate*, la policía secreta rumana, una de las más temidas de toda Europa Oriental²². En cuanto a Yugoslavia, durante los años de Tito pocos se atrevieron a cuestionar la lealtad al régimen, y quienes efectivamente lo hicieron, fue dentro de un marco netamente reformista dentro del mismo partido²³ (la Liga de Comunistas Yugoslavos, LCY), como es el caso del grupo intelec-

²¹ Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad... op. cit.*, p. 378.

²² Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este... op. cit.*, p. 367.

²³ Aunque también debe hacerse mención a la constante amenaza que para el poderío comunista representaban los movimientos nacionalistas en Croacia, Bosnia y Kosovo, entre otros.

tual Praxis²⁴. Este hecho sin duda minó la existencia de una estrategia clara que pudiese orientar los esfuerzos hacía una vía pacífica, como lo hicieron las organizaciones polacas, húngaras y checoslovacas.

Otra característica importante de estos regímenes es el tipo de liderazgo presente en ellos. En ambos casos estamos en presencia de sistemas de corte represivo y personalista, vale decir que giran en torno a la figura de un líder que controla todo el aparato estatal. El partido, y otras instituciones de poder solo existen para sostener a esta persona y a sus colaboradores. El caso de Ceaucescu es el más claro. En 1965 fue elegido como Secretario General del Partido Comunista Rumano, y desde entonces generó una red de poder (que involucraba en gran parte a su misma familia) represiva, que se sostenía en gran parte en las acciones de la *Securitate*, su policía política. Pero Josip Broz Tito no se queda atrás, el héroe de la resistencia anti nazi se encumbro en el poder en 1945, y a partir de entonces desarrolló un régimen propio (particularmente distinto a otros socialismos, caracterizado por su perfil “nacional”), basado en el culto a la personalidad y en el cual las purgas contra sus opositores fueron una constante hasta al menos 1980, año en que Tito muere y el sistema que había construido empieza su progresiva decadencia.

Finalmente quisiera hacer una consideración clave: estos dos países fueron considerablemente más independientes de la URSS que aquellos que estudié en el primer capítulo de este trabajo. Yugoslavia se convirtió en la estrella de la política mundial en 1948 cuando Tito anunció la ruptura de su país con la Unión Soviética de Stalin, la razón: los comunistas yugoslavos no estaban dispuestos a ser un satélite de Moscú y decidieron emprender su propia vía hacía el socialismo, fuera del Pacto de Varsovia. En cuanto a Rumania, el antecesor de Nicolae Ceaucescu, Gheorghe Gheorghiu-Dej había sido leal a la URSS hasta que un grupo nacionalista del PCR decidió rumanizar el comunismo. Esto desembocó en la llamada “Declaración de Abril de 1964”, cuando el gobierno rumano decidió retirarse del Pacto de Varsovia. Una vez que asumió el *Conducator*, este continuó la misma política e inició un progresivo acercamiento a occidente (el cual sin embargo duró hasta que se hizo demasiado evidente la violen-

²⁴ Patula, Jan. *Europa del Este: Del Stalinismo a la Democracia*. Siglo Veintiuno-Iztapalapa, México, 1993. p. 80.

cia del gobierno de los Ceaucescu). Esta característica peculiar de ambos sistemas influye definitivamente en un aspecto: la oleada reformista de 1985-1989 proveniente de Moscú no pasó por Yugoslavia y Rumania, y por ende los movimientos opositores, que de por sí ya eran escasos, no tenían tampoco un referente claro hacia el cual orientarse, por lo que el desenlace era de esperarse.

Ahora analizaré algunos aspectos específicos sobre el colapso *violento* del comunismo en Rumania y Yugoslavia. Empezaré por la caída de Nicolae Ceaucescu para luego analizar la desintegración la República Federal Socialista de Yugoslavia.

En diciembre de 1989 los rumanos vivieron un rápido estallido de violencia que terminó con el régimen del *Conducator* y su clan. Todo empezó un mes antes cuando Ceaucescu fue reelecto en su cargo en el XIV Congreso de su partido, todo mientras en los países vecinos sus pares se retiraban progresivamente del poder²⁵. Sin embargo, posterior a éste hecho, un pastor protestante de la minoría húngara de Transilvania, Laszlo Tokes, inició una serie de protestas en la ciudad de Timisoara, las cuales fueron reprimidas violentamente. El 21 de diciembre Ceaucescu convocó a una manifestación a su favor, la cual derivó en gritos en su contra. A las pocas horas la multitud se había tomado los principales edificios del poder, y las emprendieron contra quienes estaban a favor de Ceaucescu²⁶. La violencia se apoderó de Bucarest hasta que el Consejo del Frente de Salvación Nacional (CFSN) asumió provisionalmente el poder. Todo terminó cuando el nuevo gobierno condenó a muerte a Nicolae Ceaucescu y a su esposa Elena, los cuales finalmente morirían el 25 de diciembre de 1989. De esta manera el *Conducator* fue el único líder comunista de Europa del Este que moría en manos de un movimiento contra el sistema. Sin embargo, dicho movimiento era mas bien una masa imbuida por la rabia y sin un claro liderazgo. De hecho, el poder fue asumido por Ion Iliescu, un *apparatchik* comunista que prosiguió con las prácticas autoritarias de antaño y mantuvo a gran parte de la vieja *nomenklatura* en el poder. Rumania fue uno de los casos donde el final del comunismo no significó necesariamente un avance definitivo hacia la democracia. Una oposición desorganizada y la falta de liderazgo fueron determinantes para este desenlace negativo.

²⁵ Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este... op. cit.*, p. 393.

²⁶ *Ibid.*, p. 395.

El colapso del comunismo yugoslavo es un caso bastante particular: primero, porque no sucedió al mismo tiempo que los cuatro países anteriormente estudiados, donde el comunismo finalizó en 1989; y segundo, porque es el único caso (exceptuando el de la URSS) donde el nacionalismo juega un rol determinante. Todo comenzó en 1987 cuando el líder de la LCY, Slobodan Milosevic emprendió un proyecto de reunificación nacional en torno a Serbia. Dicho proyecto fue rechazado por todas las minorías nacionales que habitaban en el territorio de la entonces Yugoslavia. Solo cuatro años después ese rechazo se hizo evidente cuando iniciaba una seguidilla de independencias: primero en Eslovenia, y luego en Croacia y Macedonia. La comunidad internacional fomentaba activamente estos procesos, y Milosevic se aferraba a la idea de la llamada “Gran Serbia”, interviniendo militarmente en dichos países, especialmente en el caso de Croacia donde fue evidente que el poder de nacionalistas serbios se estaba extinguiendo lentamente. Sin embargo, aun quedaba una guerra que pelear: en Bosnia, que desde 1992 fue escenario de una de los conflictos armados más violentos de la década de los 90. Finalmente, y tras gigantescas limpiezas étnicas llevadas a cabo por Milosevic y el ejército yugoslavo, en 1995 Bosnia quedó bajo control internacional. La Yugoslavia de Tito se había desintegrado totalmente, a causa de los nacionalismos y por las violentas guerras de independencia que se libraron entre 1991 y 1995.

Entonces, Yugoslavia, aunque de una manera bastante particular también cae dentro de los modelos *violentos* de colapso comunista. La salvedad aquí es que en vez de ser un gran estallido de violencia en el centro de poder, como fue en el caso rumano, acá presenciamos varios estallidos de violencia en diversos puntos del país, con motivaciones nacionalistas, que derivaron en una oleada independentista que desintegró al estado yugoslavo, tal y como lo había concebido Josip Broz Tito.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Las consecuencias de haber llevado a cabo un proceso *violento* o uno *pacífico* saltan a la vista, y hoy, a casi dos décadas de lo sucedido es posible descubrirlas. Sin duda, Checoslovaquia (hoy República Checa y Eslovaquia, tras la también pacífica separación de ambas naciones en 1993), Hungría y Polonia, aquellos países donde el poder comunista cayó sin violencia, se han integrado a la comunidad internacional (y

europea) y han consolidado democracias mucho más estables que las de la ex Yugoslavia y Rumania. En cambio, en estos dos últimos países los procesos de transición han sido extremadamente complejos. En Rumania, solo con la salida de Iliescu del poder en 1996 existió un cambio significativo en las instituciones políticas y económicas; y en la ex Yugoslavia no ha cesado el proceso de desintegración (solo en los dos últimos años dos naciones se han declarado independientes: Montenegro en 2006 y Kosovo en 2008, lo cual acentúa el proceso de desintegración de la “Gran Serbia”), por lo que aún no se puede hablar de una transición propiamente tal. Sin embargo, la *violencia* en los procesos de colapso comunista no es el único factor para entender lo sucedido posteriormente en estos dos países: la escasa cultura democrática previa de Rumania y el poder del nacionalismo en la ex Yugoslavia son factores que no se pueden pasar por alto. Y en este sentido, las experiencias *pacíficas*, también tienen una ventaja con respecto a los modelos *violentos*: son sociedades más homogéneas, y con una tradición cívica y democrática de larga data.

Aún así, Europa Central y Oriental sigue siendo hoy un terreno de cierta incertidumbre política, ya que salvo los casos de los países que se integraron a la Unión Europea en 2004 y 2007 (dentro de los cuales se encuentran República Checa, Eslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania), en los demás (incluidos los países de la ex Yugoslavia) aun no se han consolidado instituciones políticas y económicas estables que permitan hablar de un fin de la transición en la región. Por el momento, habrá que esperar y ver que sucede en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este*. Vergara, Buenos Aires, 1990.

Garton Ash, Timothy. *Los Frutos de la Adversidad. Un Análisis sobre la caída del comunismo en los países europeos*. Planeta, Madrid, 1992.

Maravall, José María. "Las Transiciones en Europa Central y Oriental". En Tusell, Javier y Soto, Álvaro (eds.). *Historia de la Transición (1975-1986)*. Alianza, Madrid, 1996.

Patula, Jan. *Europa del Este: Del Stalinismo a la Democracia*. Siglo Veintiuno-Iztapalapa, México, 1993.